ALBUM

DEL 22 DE ENERO DE 1859.

ATENEO DE CADIZ,

CIENTIFICO,

ARTISTICO Y LITERARIO.

Album

DEL 22 DE ENERO DE 1859.

CADIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA.

1859.

A CADIZ.

> Parece que se acrecienta la vida del que vé cumplidos sus deseos.
>
> D. ADOLFO DE CASTRO.

Evoquemos un recuerdo. . . . .

„Cádiz; la seductora Cádiz, cuyo solo nombre despierta instantáneamente en el alma los dulces recuerdos de una inmensa historia, gloriosa toda; la que por su colosal comercio fué un dia la reina del mundo: la que, en los tan felices como patrióticos tiempos de su preponderancia política, mereció el sobrenombre de CUNA DE LA LIBERTAD; esa Cádiz envidiada, perla escogida entre las mil perlas de la sin par Andalucía, no ha menester en verdad de elementos estraños para desarrollarse; tiene en sí los gérmenes todos de un porvenir brillante, pero cede á la presion de la época; sucumbe arrollada por el espíritu egoista que todo lo invade y adormecida, deja tranquilamente correr los dias en perjuicio conocido de la educacion de sus hijos. Que despierte pues; eso queremos; á eso nuestros esfuerzos tienden, y no serán estériles, no; no se perderán en el vacío como muchos otros porque ya lo hemos dicho, jamás renunciamos á lo que

una vez comprendemos que, por noble y digno debe hacerse, y dispuestos estamos á arrostrar con frente serena, cuantos obstáculos puedan surgir."

Otro recuerdo.

"Nuestra confiauza es grande, no podemos negarlo; nuestro desengaño fuera por lo mismo terrible.—No llegará sin embargo este caso, por multiplicadas que las dificultades sean. A los obstáculos de hoy, sucederán otros mañana. Cuanto mas laboriosa y difícil la organizacion se presente, mejores y mas robustas serán para el porvenir las condiciones de estabilidad."

"Esperémos pues confiadamente, y que cada obstáculo sea en nosotros un noble incentivo mas, porque hay cosas que infaliblemente han de suceder y una de ellas es, la Inauguracion de la Sociedad..."

Quien de esta manera pensó há ya largo tiempo, bien puede dirigirse hoy á tí, noble Ciudad, con el libro de sus profecías abierto: y sin temor alguno á los brillantes rayos, que para gloria de todos despide, la antorcha de la verdad.

No poseo por desgracia otro título que á tí acercarme pueda, y envuelto en el raquítico manto de mi pequeñez fatal, muda la lengua; de rubor cubierto, y presa el alma de melancólica amargura, por hallarme en mi triste condicion pensando, no osára llegar, cual hoy llego á tus aras humilde, para rendirte cuentas del pasado, si una fé ardiente no me escudára, animando mi pequeñez y supliendo con la nobleza del deseo, lo imperceptible del personal merecimiento.

Mas todo la fé lo salva. Sírvame de amparo el que llegué á verte y en tí creí.

Creer es una necesidad para mi alma, pero juzgué que creer en tí, es obligacion severa de quien tu historia conozca.

Creyendo en tí y en tu gloria pensando, nada mas triste que contemplar cómo pasaban tranquilas tus horas, perdídas en letargo injustificable.

Un corazon entusiasta y leal basta para rechazar ignominia tanta, porque donde la cultura es la tradicion primaria, no cabe ignominia que arraigarse pueda.—Cubrirá, sí, cual ténue manto de trasparente gasa, el vivo fulgor del luciente foco, mas una débil mano con resuelta voluntad guiada, rasga el velo en un instante solo, y todo se salva, porque no á la virtud el sueño empaña, ni tampoco amengua una hora de quietud, muchos siglos de ilustrada historia.

Llegó esa mano: débil, sí, y quizá demasiado, porque la condicion del hombre no alcanza á combinarlo todo cual cumple á su aspiracion constante, y al fuerte empuje del entusiasmo noble el velo desapareció, brillando la aurora del 22 de Enero, dia de gloria para los hijos de la Ciudad querida y página hermosa para aquella interrumpida historia.

Venid... vosotros los que en la noche del 22 de Enero concurrísteis á la solemnidad que tuvo lugar en el apenas nacido Ateneo de Cádiz, venid.—Deponed toda consideracion; escuchad las inspiraciones de vuestra conciencia pura, y sea vuestro fallo imparcial el único sello que de hoy mas se imprima en lo respectivo á este punto, á la cultura de esta Ciudad y á la vida de su moderno Instituto.

Decid á los que jamás creyeron, lo que allí llegásteis á ver, y repetidles afanosos cuanto alcanzásteis á oir.

Decidles que ante todo se fijó asombrada vuestra vista en lo escesivo de la reunion, y en la especialísima circunstancia de que en medio de lo numerosa, era tan escrupulosamente escogida, cuanto cabe en la prevision humana, resuelta á arraigar los fundamentos de una sociedad que llegue á ser codiciada, por su union fraternal y renombrada por sus virtudes.

Decidles que las preocupaciones pasaron para no volver jamás.

Decidles que la Sociedad del Ateneo, ha ofrecido concluyentes pruebas de que rechaza con noble indignacion, el peso que se pretendia imponerla, con la desdichada herencia de cuantas reuniones la precedieron.

Decidles, en fin, que allí vísteis en honroso consorcio las artes y las letras; que el magestuoso palenque abierto quedó, descubriéndose desde aquel momento un porvenir risueño, fecundo en gloria para los que á él contribuyan, y en bienes tan positivos como inapreciables para la ciudad que los proteje.

Sí, decidles todo esto, porque ya la hermosa Cádiz sacudió su letargo á la escitacion primera, y sus mejores hijos adunan sus esfuerzos en favor de la consolidacion de un Instituto, manantial inagotable en lo futuro, de la enseñanza popular, que es prenda segura de paz y de virtud.

Parece que se acrecienta la vida del que vé cumplidos sus deseos.

Parécelo, sí, segun que el alma se dilata y engrandece; y parécelo tanto mas, cuanto limitada se presente la condicion del que desea.

Cuando ilusiones diversas se combinan, manteniendo en placer constante la vida de un hombre, no es mucho

que á alcanzar llegue la realidad de una sola, ni puede tampoco afectarle hondamente la contemplacion de su dicha pasajera. No vive para una sola cosa; no tiene en determinado punto su esperanza; divide su sentimiento; mas ¡ay! que el sentimiento que se divide, si no llega á perderse, al menos por lo modificado, no domina severamente ni al espíritu ni á la materia.

Pero cuando se alimenta en el terreno social, una sola ilusion querida; cuando concertados en absoluto el corazon y la cabeza á la realizacion de un pensamiento, la verdad se toca y los deseos se cumplen, menester es que se agradezca á la Providencia, el don especial de una fibra capaz de resistir á lo grande de la dicha, y á esa espansion del alma que parece asegurar la eternidad.

Yo lo agradezco, sí, en lo profundo de mi corazon, y fija la vista en tí, Cádiz, ciudad de mis ensueños, tambien te guardo un recuerdo de entrañable gratitud.

A tí te debo la paz que mi alma disfruta y las dulzuras que embriagan mi corazon.

Solo y en desarbolado bajel, perdida la brújula y con ella la esperanza, llegué á tu delicioso puerto, sin otro caudal que el de mi fé, ni mas medios de accion que la vehemencia de un deseo.

Quise...... y esto bastó.—El simple anuncio de aquel noble deseo, reunió en derredor de la hermosa bandera la ilustracion de tus hijos, y hoy vengo á ofrecerte desnuda de atavíos que pudieran deslucirla, la muestra primera y como tal sin duda, la mas pequeña, de sus trabajos.—Si la simple voluntad de un hombre bastó para llegar á hoy. ¡De qué no será capaz la ilustracion de tus hijos predilectos!

Recibe, pues, ¡oh Cádiz! la ofrenda que por mi conducto te se hace.—Nada hallarás que á mí se deba, aparte del deseo que en favor de tu gloria me anima, y si en algo puede tal deseo estimarse, sirva solo para que la ofrenda no desmerezca, por la insignificancia de la persona escogida para publicarla.

Miguel Ayllon y Altolaguirre.

ATENEO DE CÁDIZ.

RESEÑA DE LA SESION ESTRAORDINARIA

CELEBRADA EL SABADO 22 DE ENERO DE 1859

EN CELEBRIDAD DE LOS DIAS DE S. A. R.

El Serenísimo Señor Príncipe de Asturias.

POCAS reuniones se habrán celebrado en esta ciudad que hayan presentado un aspecto tan magnífico como el que ofreció la de que vamos á ocuparnos.

Conocidos son de todos los hermosos salones de que la Sociedad dispone, y el esmero y buen gusto con que han sido recientemente adornados; detenernos á hacer una descripcion minuciosa, sobre prolijo é innecesario, revelaria quizá inmodestas pretensiones que, pugnan con nuestro carácter y con el delicado propósito de la sociedad toda; nos limitaremos pues á espresar que jamás se vieron los salones honrados con reunion tan escogida y numerosa, al celebrarse en ellos sesiones de igual naturaleza.—Indicarémos en comprobacion, que el número de socios inscritos hasta el dia 22, ascendia á *trescientos setenta y uno*; que estos por virtud del derecho que les

asiste, reclamaron *cuatrocientos treinta y tres* billetes para señoras, distribuyéndose además quince billetes de órden, de forma que estas cantidades unidas dan por resultado un total de *ochocientas diez y nueve personas*.—Esta cifra inspirará desde luego una idea del aspecto de la reunion, y la noticia de no haber ocurrido el mas leve incidente capaz de alterar la fraternal armonía, será tambien una relevante prueba de que á la cantidad numérica acompañó cuidadosamente la calidad social.—Verdad es que hubo alguna molestia, no podemos desconocerlo, y menos pasarlo por alto.—Las señoras se fatigaban por el esceso de la concurrencia y los caballeros sufrieron la incomodidad de estar de pié, por no haber ya un pequeño trecho en que colocar un asiento; pero este fué un mal inevitable para aquel dia y que será remediado en adelante.

No fué efecto de falta de prevision, no fué que desconociéramos ni la menor de las circunstancias que iban á tener lugar; todo lo teníamos previsto: contemplábamos el inmediato mal y sin embargo permanecímos impasibles y aun, perdónesenos en gracia de la franqueza, ansiábamos que la molestia llegára, y cuando llegó nos gozamos en ella.

Semejante atrevimiento merece esplicacion y há de tenerla cumplida.

Las profecías mas fatales, fundadas en preocupaciones de antiguo arraigadas, pesaban sobre nosotros de manera irresistible; suponíase que luchábamos sin fuerzas, porque era nuestro empeño de imposible realizacion, y siempre se trató de amenguar nuestra fé con el fatídico anuncio de la indiferencia popular.—Satisfechos todos los consocios, ante ninguna consideracion nos arredramos: fiando el écsito á la bondad de la causa y conocedores de la cultura de esta Ciudad, constantemente combatimos las preocupaciones que se ofrecian como nuestra eterna pesadilla; sin embargo, nada bastó á trasmitir á los demás la fé que nos alentaba y era preciso que á

tan descreida gente, se mostrara una prueba, que entre todas, fuera la mas concluyente.

Llegó la noche del 22, y fué corto el tiempo que la sesion duró, para escuchar las reclamaciones todas, siendo evidentemente providencial el que las quejas en su mayor parte, las formularán los antiguos descreidos.—Aquel fué pues, el momento de nuestro apetecido triunfo, constituyendo las ya indicadas molestias, lejos de poder dolernos, el premio mas alto que pudiéramos haber soñado, para los trabajos y sinsabores, que fueron por largo tiempo inseparable condicion de nuestra ecsistencia.

Por otra parte; se trataba de una sesion estraordinaria, por diversos títulos notable y llamada á formar época en la vída del Ateneo.—Privar de entrada á un número determinado de socios, sobre arbitrario y violento hubiera sido herir de muerte á la Sociedad, precisamente por la causa de su distinguido nacimiento: cercenar á los socios los billetes de seño ra á que el reglamento les dá derecho, cabia si dentro de este, toda vez que la concesion es condicional, pero hubiera sido de un efecto terrible, en noche tan señalada; fuè preciso pues, *correr el riesgo,* como satisfechos lo corrimos gozando de manera tal que no alcanza á describirse, al contemplar la satisfaccion que los semblantes todos rebosaban y la magnificencia que el conjunto ofrecia.

Y no fueron en verdad defraudadas las esperanzas de los que afanosos concurrieron á presenciar la sesion.—Sabíase sí de antemano, cuanto iba á tener lugar, pues que se habia repartido profusamente un lindo programa, pero las esperanzas mayores fueron sobrepujadas, convirtiéndose algunos momentos en agradable asombro.

Las cuatro Academias hasta el dia constituídas debian tomar parte, y ya de ello se apercibia la concurrencia, apenas traspasado el umbral, pues que en la gran sala de descanso inmediata al salon de los estucos, presentó en esposicion la

de Bellas-Artes, un número de cuadros, reducido sí, porque no otra cosa permite lo reciente de su instalacion, pero del cual no puede señalarse uno solo que no merezca el buen lugar que le estaba señalado y que no honre los talentos de su autor.

Desde luego se comprenderá que hallándose tan reciente la instalacion de la academia; no contando con su reglamento y no habiéndose previsto la solemnidad del 22, sino con muy cortos dias de anticipacion, los cuadros presentados tienen que ser necesariamente obras de antemano hechas, sin destino por consiguiente á la esposicion de que se trata, pero esto no conduce sin embargo á aminorar su importancia, ni dá menos ventajosa idea de los felices artistas que respectivamente las han ejecutado.

El Sr. Rocafull, presentó una copia del famoso cuadro del juicio final, que ecsiste en el Mnseo de esta Provincia, cuadro de escuela holandesa.—Apesar de las graves dificultades que ofrece la complicacion de tantas figuras, la copia del Sr. Rocafull está ejecutada con bastante inteligencia, conservando todo el carácter del original lo que es suficiente en su abono. Del mismo señor se distinguia entre otros cuadros una Concepcion, pintada con notable franqueza.

Del Sr. Garcia (D. Manuel) se presentaron cuatro lindos cuadros, pintados con la dulce entonacion y la gala que distingue á los buenos artistas de la escuela sevillana.

Del Sr. D. José Alvarez de la Escosura, solo se espuso un retrato que reune á lo correcto del dibujo, un estremado parecido y admirable animacion.

El Sr. D. José Moreno de Fuentes presentó seis obras, todas buenas, distinguiéndose entre ellas, un cuadro que representa un grupo de tres figuras; una jóven; una dueña y un caballero del siglo 17. Muy destacadas se hallan estas figuras y especialmente la de la dueña.—Hay en el cuadro gran fuerza de claro oscuro, una entonacion agradable y muy buena composicion.

De estas breves palabras puede bien inferirse que hay verdadero celo, é inteligencia en los individuos de la Academia y que deben fundarse en ella lisonjeras esperanzas de un porvenir honroso que forme admirable concordia con el reservado á las demás de la sociedad.

Llegada la hora, se cumplió en todas sus partes cuanto se hallaba anunciado, guardándose el órden que vamos á indicar.

Despues de una brillante sinfonia por la orquesta, compuesta de profesores dirigidos por el distinguido maestro D. Luis Odero, presentó en escena la Academia de Declamacion, el drama en un acto titulado *Un Artista*, cuyo mérito literario no tiene para qué ser objeto á nuestro análisis, consagrados como estamos hoy, con esclusion de todo otro objeto, á los trabajos de las diferentes Academias.

No es esta la vez primera que hablamos de la Academia de Declamacion.—Cuantos acustumbran á leer lo que escribimos conocen ya tanto como nosotros, á cada uno de los dignos socios que en ella figuran, y si nada hubo que especial mencion ecsija, ocioso fuera que dedicáramos un párrafo á la ejecucion de cada uno de los papeles. Sábese que la Academia empieza; que se compone de apreciabilísimos individuos; que reina en todos esquisito celo, gran deseo de acierto y facultades no comunes, entre los que por vez primera se lanzan en la escabrosa senda de tan difícil arte, y por tanto se comprenderá, que hubo de agradar á la concurrencia la ejecucion del drama en que tomaron parte la Sta. Doña Rosa Delgado, imprimiendo al papel que desempeñó con lucimiento, su habitual dulzura, y los Señores Gazzolo, Ripoll, Pizarroso y otros que igualmente correspondieron á lo que de ellos era de esperar.

Llegó su primer turno á la Academia de Música, cantándose primero por los Señores Don Juan Manuel Romero y Don Francisco de Paula Guillen el duo bufo de la zarzuela *Tramoya* y despues la cavatina de *Todos locos*, por la Señorita Doña Amalia Ramirez.

La ejecucion del duo, hizo sin duda honor á la Academia; fué perfecta y agradó sobremanera, alcanzando tan justos como nutridos aplausos de la ilustrada concurrencia.

En cuanto á la *cavatina* nos vemos en el caso de plagiarnos á nosotros mismos, diciendo que quien cantaba era la Señorita Ramirez, con lo cual, hecho está su elogio, y debiendo añadir por si algo pudiera faltar, que de boca en boca se repetia que nunca al interpretar la indicada cavatina, se vió nuestra dignísima consocia, tan felizmente inspirada como en la noche del 22. Pretesto fué esto, para ecsijir la repeticion, en fuerza de aplausos prolongados, y decimos pretesto y no causa, por que ya es censo que sobre dicha señorita pesa, el de téner que repetir cuanto se presta á egecutar, y nosotros que reprobamos ecsijencias tales, y que en la indicada noche nos opusimos sin fruto á la repeticion, debemos consignar aquí nuestra gratitud á la Señorita Ramirez, por la estremada bondad y hasta tenaz insistencia con que, contrariándonos, se prestó á repetir. Estàs palabras de gratitud se las enviamos en nombre de la sociedad y lo hacemos con gusto por mas que signifiquen una victoria contra nosotros alcanzada.

Preparados así los ánimos, llegó el momento supremo para la sociedad del Ateneo. Tocaba el turno á la Academia de Literatura y no solo era esta la vez primera que sucedia en la Sociedad, sino que ya, hasta perdido habia Cádiz el recuerdo de los bellos dias en que, por incidencia y feliz casualidad presenció en su seno un certámen literario. Preparábase un acontecimiento que por lo tanto debia llamarse nuevo, y los ánimos agitados por la esperanza dejaban traslucir verdadera ansiedad.

Alzóse por fin el telon y se presentó á la vista de los espectadores una magnífica decoracion de salon régio, adornado de vistosas arañas de cristal. En el centro apareció una gran mesa cubierta de terciopelo grana con franja de oro, y sobre la cual lucian dos grandes candelabros, cuyas bujias comple-

taban la perfecta iluminacion de la escena. La mesa estaba además preparada de cuanto podia necesitarse para el acto que debia tener lugar.

A poco de alzado el telon, aparecieron por entre las columnas del fondo del salon, los dignos académicos que iban á tomar parte en la sesion. Marchaba á la cabeza el ilustrado presidente Señor Don Adolfo de Castro, á quien nunca será bastantemente agradecido el profundo interés, que en general muestra por el adelantamiento de las letras, y en particular porque su cultivo se arraigue sólidamente en la Sociedad del Ateneo. Seguian á dicho Señor los distinguidos Señores D. Joaquin Lara, D. Andrés Gil Gaviria, D. Pedro Sañudo Loustalet, D. Eduardo Galluzo, D. Vicente Fontan, D. José Moreno Fuentes, y el Secretario D. Cayetano Bodoy, tomando todos asiento en lindos confidentes colocados á un lado y otro de la escena.

Rebajaríamos sin duda el mérito de las composiciones que se leyeron si nos detuviéramos siquiera en elogiarlas. Valen mucho, para que pueda hacerse de ellas otro elogio que presentarlas aisladas; y en su virtud ahí las ofrecemos colocadas por el órden con que fueron leidas y advirtiendo solo, que la del Señor Don Francisco Flores Arenas fué leida por el Señor Bodoy en atencion á que aquel Señor, por causa que lamentamos acompañándole en su sentimiento, no pudo concurrir.

Oigamos ahora á la digna Academia.

SEÑORES.

Breves serán mis palabras en el acto en que la Academia de literatura del Ateneo Gaditano por vez primera presenta el fruto de sus desvelos: breves, porque no de otro modo pueden ser las que se profieren inspiradas por el entusiasmo. El entusiasmo en este instante arrebata de los labios á la grati-

tud las que debieran resonar en justa alabanza del digno creador de este establecimiento.

Parece, señores, que se acrecienta la vida al que vé cumplidos sus deseos. Me acontece, como al que suspenso nada mira por mirar todo.

Hemos visto nacer esta Sociedad: pocos creyeron que lograse pasar de la infancia. Se asemejó durante algunos meses á una nave en calma: todos esperando el suspiro de un viento favorable: el viento sin venir: las velas pegadas al mástil. Todo ha cambiado prontamente. La ciudad, que adoró á Hércules en el solio falso de la divinidad supersticiosa, al fin correspondió al noble llamamiento. Las artes y las letras tienen hoy un nuevo santuario, cual cumplia á la ciudad que celebra la fama con el renombre de culta.

Un tiempo se congregaban los artistas y poetas, teniendo por pabellon una de aquellas encinas, á cuya sombra descansan los siglos á su paso para la eternidad: hoy se juntan en estos templos de la paz, á los cuales sirve de atrio el entusiasmo y de altar la gloria.

Cuantos componen esta Academia se presentan modestamente, no á hacer ostentacion de sus ingenios, sino de sus deseos de estimularse y estimular por los mútuos lazos de una honrosa competencia al cultivo de las letras.

La luz de las ciencias, señores, es mayor que la que vuelve la alegria á los campos, la que es respiracion de las flores, la que es armonía de las aves, la que es hermosura de los astros. Un tesoro que encierra en sí tantos tesoros y que descubre, no la dicha sino la constancia, es su testo misterioso: hay antes que romper las nieblas en la cumbre de una montaña, donde pierde el rumbo la vista, su seguridad nuestro pié, su esperanza el alma.

Con fuerzas desiguales á nuestros deseos, vamos en busca de la luz que pretendemos adorar. Lejos de nosotros la presuncion: al aspirar al cultivo de las letras, sobradamente co-

nocemos las fuerzas que nos acompañan; pero no porque el águila deje su nido para caminar en demanda de la luz que anhela tener cerca, no por eso al jirasol está prohibido venerarla, desde un modesto lugar del jardin en que ha nacido.

Conviértanse otros en sirenas de sí mismos, regalándose con el canto traidor de su lisonjera fantasía. Harto sabemos que la presuncion es una serpiente astuta que se viene deslizando amorosamente en el alma y se entra en ella por el pensamiento para ahogarla en sus mas grandes inspiraciones. La estrella, que era el norte de la imajinacion, deja de mirarla con alegria y la abandona á las tinieblas. Si surca el mar la presuncion, se le embravece. Por todas partes es terror el viento, el timon engaño, y hasta el Santelmo peligro. Las olas se levantan para anegarla. Si vá á cantar la belleza de los campos, las flores, adonde llegan sus deseos, se marchitan, ó antes se apresura á marchitarlas su fragancia misma: niégase á sus oidos el manso ruido de las fuentes: las aves que con su canto aun enamoran á lo que no tiene sentido y que parece han bajado de las florestas del cielo, se remontan á las nubes para no acudir á su mano. Si quiere entonar himnos á la virtud, la virtud vuela á ocultar sus pensamientos á los pies del trono de Dios.

Como al que camina en noche oscura, los peñascos se le convierten en ciudades, los árboles en casas, las-matas en hombres, la luz lejana en luz vecina.

El ingenio, que no canta para su mal en las cadenas de la presuncion, corre felizmente de un asunto á otro con la misma facilidad que las aguas de un rio van hoy entre arenas de oro y guijas de varios matices, entre frescuras de jardines y alamedas y en compañia de las flores y de la música de las aves, y mañana ya no son huertas y verjeles los que acarician sino rocas y peñascos del mar, y aun amenazan envolver con sus olas las estrellas.

Con la modestia, el alma se busca y se halla á sí misma:

vá siempre adonde la presuncion se arroja; y logra ver sin nubes todo el horizonte donde brilla el genio.

Las sombras venerandas de los Cadalsos, Huartes, Castillos y Vargas-Ponce nos incitan desde la selva de cipreses, donde moran en la eternidad, á seguir sus pisadas por la senda que recorrieron en las regiones de la vida.

Aun creemos escuchar los sones de la lira de Cadalso, instrumento templado en la fantasía de su númen, cuando llorando la muerte de su amada, parecia que las cuerdas de su cítara eran los hilos de sus lágrimas y lo que escribia la expresion dulce de sus altisimos sentimientos para que tuviese un eco eterno en el alma.

Todavía imajinamos ver las alas ensangrentadas con que volaron los pensamientos de Castillo para contar el desgraciado fin de Maria Antonieta. Esas nos hacen sombra que cubre de inspiracion nuestros ingenios para solemnizar las acciones mas terribles. Deslúmbranos la brillantez de su estilo. No es estraño: las Musas vertieron sobre sus versos las perlas orientales de sus ojos. Así las flores se cubren de rocio durante la madrugada. No parece sino que cada estrella ha derramado una lágrima, porque no han de ver abiertas las flores que aguardan el primer rayo de la aurora.

No se dilata, no, el vuelo de nuestra osadia á competir con tan preclaros ingenios, ni á que se consuman de envidia sus cenizas en las ignoradas tumbas en que reposan: solo á que no anden peregrinas las letras en su patria Cádiz, á quien el mar festeja engalanándose con penachos de plumas, que forma con sus espumosas olas al besar nuestros muros.

Tales son nuestros deseos: tales nuestras esperanzas. Recojer nuestros esfuerzos para unir en un solo ramo los modestos laureles, que puedan producir nuestros ingenios y ofrecérselos en don á la ciudad de Cádiz. Quien adora el ídolo de una exagerada ambicion, ese viene á abrazarse al fin con el cadáver de su desengaño.

Quien sigue modestamente los pasos de la esperanza por las señas que le vá haciendo para animarlo, ese se encontrará al cabo de la jornada en los brazos de una madre cariñosa: la benevolencia.

Sea, pues, este el término que aguarden nuestros desvelos, y este obtendrán seguramente; pues lograrémos por intercesoras la hermosura y la discrecion de las gaditanas.

Ellas en quienes resplandece inestinguiblemente la luz del genio, disiparán la lobreguez en que los nuestros yacen. Esta invocacion sola valdrá por muchas inspiraciones. Suyas serán las nuestras: suyas, sí; pero coronadas por la voz de su perdon con que olviden nuestros errores.

La hermosura en todos los pueblos cultos ha sido la protectora del talento. Cádiz, ciudad culta y donde la belleza es la herencia de los siglos, ¿qué sentencia puede proferir ante el temor que nos conturba al cultivar las letras? Las bellas gaditanas, cuyos ojos hacen felices solo con mirar agradables: cuyos labios con articular una sola palabra indulgente bastan á labrar una dicha, labios que al entreabirse parece que el mismo amor entreabre las puertas de su paraiso, esos serán los que nos dén aliento, los que nos trasmitan como prenda celestial el fuego que los anima: los que nos dicten sus inspiraciones. ¡Dichosos los que logran comprender la hermosura, ser por la hermosura oidos y ser por la hermosura perdonados!

Hé dicho.

Adolfo de Castro.

A S. A. R.

EL SR. PRINCIPE DE ASTURIAS,

EN SUS DIAS.

HIMNO.

CORO.

Saludemos al Príncipe augusto,
del trono esperanza, amor de Isabel,
y á su cuna, de España querida,
den flores las gracias, las artes laurel.

ESTROFA 1.ª

Bajo la palma erguida
tierno el vástago crece,
bésale el aura, y mece
sus hojas al pasar.
Mas luego ya robusto
sus ramas mil desata
y con su sombra grata
cubre de mar á mar.

2.ª

Tú, Alfonso el árbol eres
que nuestro amor saluda,
la palma que te escuda
es el régio dosel.

Nó del ábrego temas
la destructora saña,
que en tí venera España
la sangre de Isabel.

3.ª

Crece en virtud y gloria
porque la pátria mia
bajo tu cetro un dia
alce altiva su faz.

Respete el mundo entero
tus nobles estandartes,
mas piensa que las artes
hijas son de la paz.

4.ª

Ese tu claro nombre
resonó en lides bravas
y un Alfonso en Las Navas
hundió el moro pendon;

Y el Salado en su orilla,
cual allá en la alta sierra,
oyóle en son de guerra
como de triunfo en son.

5.ª

De tu reino futuro
en el confin remoto
Cádiz por tí alza un voto,
Cádiz te da su fé.

Y es que aquel de quien hubo
su libertad y leyes
cual tú fué hijo de reyes,
y Alfonso cual tú fué.

6.ª

Mas nó por fama bélica
pasó de labio en labio,
que nó *el guerrero, el sabio*
la España le aclamó.

Y ese es su mejor timbre,
que la sangre que humea,
del fuerte el lauro afea,
pero el del sabio nó.

7.ª

Hoy que en inmenso júbilo
vé el naciente Ateneo
propicio á su deseo
al hado sonreir;

Hoy que aun incierto pisa
del estudio la senda,
tu nombre sea la prenda
de su alto porvenir.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

A LA JUVENTUD

ARTISTICO-LITERARIA DEL ATENEO DE CADIZ.

Yo callar... yo callar... cuando se ajita
Congojosa la voz en mi garganta,
Cuando impetuoso el corazon palpita,
Henchido de alegria sacrosanta?

Yo callar...! yo callar... cuando la frente
De aquese mundo que á mis pies se mira
Hasta mí la levanta reverente
Para escuchar los ecos de mi lira?

Jamás... jamás... que allí donde el poeta
Encuentra de los génios el camino,
Su inspiracion ardiente no sujeta
Para entonar un cántico divino.

Juventud..! juventud..! la que á la esfera
De la brillante gloria el vuelo lanza,
Un momento detente en tu carrera
Para escuchar mi canto de alabanza.

Canto nacido en el volcan hirviente
Que sin cesar mi corazon devora,
A cuya lumbre májica, esplendente,
El mundo de los génios se colora.

Juventud...! astro hermoso que destella
En medio de la cárcel de la vida,
Como en lóbrega noche una centella
Del taller de los rayos desprendida.

Aguila de los vientos impetuosa
Que se lanza á beber del sol la llama,
Mientras el mar del mundo en fatigosa
Lucha, á sus pies enfurecido brama.

Pero tú, al escucharlo, en arrogante
Ademan vas subiendo hasta la cumbre
De la gloria inmortal, sin que te espante
El clamor de la imbécil muchedumbre.

Que sus himnos de gloria solo alcanzan
Al impuro dosel de los tiranos,
Que empapados de sangre se avalanzan
El mundo á sujetar con ambas manos.

Oh! en generoso orgullo arde mi alma,
Late mi corazon en ira ardiente,
Donde brilla del *genio* la alta palma
El genio de la guerra hunda la frente.

Huid ante mi vista, los que impíos
Despedazais del orbe las entrañas,
Y con humana sangre en anchos rios
Regais desde el palacio á las cabañas.

Huid ante mi vista, como al rudo
Resoplar de los roncos aquilones,
El firmamento azul queda desnudo
De las que ostenta májicas visiones.

Yo de la inspiracion busco la gloria,
Beber yo quiero de su lumbre á mares,
Un templo quiero alzarla en mi memoria
Para quemar incienso en sus altares.

Por eso, juventud, al contemplarte
Correr en pos á conquistar su palma,
La cítara pulsé para espresarte
Las melodías del laud del alma.

¡Oh! sigue tu camino, y si escupiera
La mordedora envidia su veneno,
Aun sin tocar tu rostro se volviera
A hundirse en los pantanos de su seno.

Que cuando el mundo corrompido ansía
Al genio sujetar bajo su planta,
Sus alas con intrépida osadía
Al cielo de la gloria las levanta.

Irá el tiempo implacable desquiciando
Los pedestales de la mar airada,
Y edades sobre edades hacinando
En la insaciable tumba de la nada.

Desplomar su cabeza verá el mundo
De una generacion en mil escombros,
Y súbito otras cien hasta el profundo
Caer sin vida, de la muerte en hombros.

Pero tú, en los senderos de la vida
El fin no encontrarás á tu jornada:
Brillará tu memoria bendecida
En la faz de los siglos estampada.

Que ante tí los sepulcros desparecen,
Te abre el pasado su mansion oscura,
Tus creaciones vivas resplandecen
En los recuerdos de la edad futura.

Y el mundo que hoy atónito te mira,
Escoje ya un laurel para tus sienes,
Trocada en pasmo su envidiosa ira;
en júbilo entusiasta sus desdenes.

Prestó á tu corazon el mar su anhelo,
A los vientos robaste su enerjía,
Copiastes los colores en el cielo
Con que adornas tu rica fantasía.

ANDRES G. DE GAVIRIA.

EL DEMONIO ES EL AMOR.

La carne, el demonio, el mundo
son enemigos del alma;
mas pensándolo con calma
hay omision, y me fundo:
existe otro tremebundo
que debe causar horror:
Sí señor,
y este otro, es el amor.

¿Quereis pruebas? allá van
sacadas de la esperiencia,
que es la madre de la ciencia,
segun antiguo refran
no es muy prolijo el afan
para hacer ver un error:
Sí señor,
el demonio es el amor.

¿Quién nuestro ser modifica
ó mas bien, los caractéres
de los desdichados séres
á quienes él mortifica?
pasion que la significa
un niño alado ¡qué horror!
Sí señor,
el demonio es el amor.

Niño, y causa mas destrozo
que una guerra de diez años;
niño, pues, que sin amaños,
sin temores, ni rebozo,
convierte al viejo y al mozo
en blanco de su rigor:
Si señor,
el demonio es el amor.

Por ese niño taimado
ha habido guerras sangrientas,
y hasta caidas violentas
de algun varon coronado;
y duelos, que han aumentado
las víctimas del honor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

Ved ese jóven poeta
de reputado talento;
vedlo triste y macilento
prendado de una coqueta,
arrastrando vida inquieta;
decidme ¿no es un dolor?
Sí señor,
el demonio es el amor.

¿Y el grave D. Timoteo
que jamás tuvo un percance
comprometido en un lance
de honor, que es bastante feo?
pues es de amor devaneo
segun general rumor:
Si señor,
el demonio es el amor.

Desde el principio del mundo
amor por dó quier impera,
con fama imperecedera

y con poder sin segundo:
en males mil, es fecundo,
placeres, cero en rigor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

No basta tener cautela,
blasonar de precavido,
que aunque es mal bien conocido
siempre el enemigo cela:
cuando menos se recela
se siente con mas ardor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

¿Y si ama la mujer?
¡Dios nos tenga de su mano:
con su poder sobrehumano
y acostumbrada á vencer!
y nada vale el saber
resistir como el mejor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

Teje la red amorosa
la pedante y la discreta,
la consecuente y coqueta,
la que es bella, la no hermosa
y la pobre y fastuosa
con idéntico primor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

Contadas mueren del mal
que por amor se conoce;
en cambio se reconoce
desde tiempo inmemorial,
que si aman, lo hacen tal cual,

si son amadas, peor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

Y al hablar de aquesta suerte
es por la grata memoria
de tantos hombres de gloria
que buscaron en la muerte,
remedio un poco mas fuerte
que su estremado dolor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

Esos abonan mi aserto;
no me culpeis pues á mí,
bellas, que veo desde aquí;
pues lo que digo es muy cierto;
muchos, ¡ay! de amor han muerto
de su vida en el albor:
Sí señor,
el demonio es el amor.

Medir yo por un rasero
á todas, fuera injusticia;
aunque mi propia impericia
reconozco yo el primero,
fuera tambien majadero
usar tamaño rigor:
Sí señor
el demonio es el amor.

Verbigracia; yo amé algunas
en un tiempo ya pasado;
amé loco, entusiasmado,
con muy diversas fortunas;
horas tuve inoportunas,
dias de gozo seductor:
Sí señor,
mas es demonio el amor.

Por eso me atrevo á daros,
aunque jóven, un consejo,
que no el aviso de un viejo
habrá siempre de agradaros;
siquiera los mios son claros
y desnudos de rencor:
Si señor,
ved que es demonio el amor.

Mas, me direis está bien:
¿dó el antídoto se halla?
esto dirá quien batalla
con rigores y desden
del que la llamara eden
por su rostro encantador:
Sí señor,
el demonio es el amor.

No me pregunteis á mí,
pues yo solo indico el mal;
el remedio radical
tampoco lo descubrí;
y eso que enfermo me ví
del contagio asolador:
Sí señor,
el demonio es el amor.

Por fortuna ya curado,
y pienso, radicalmente,
á daros voy brevemente
ese consejo anunciado.
«Aquella que no haya amado,
que no ame, es lo mejor:»
Sí señor,
que el demonio es el amor.

Pedro Sañudo Loustalet.

A LA JUVENTUD LITERARIA.

Es justo y loable que toda intelijencia busque la gloria con las facultades de su injenio; para esto se han reunido los hombres en sociedad.

Si la especie humana procurára satisfacer esclusivamente las necesidades puramente animales no se diferenciaria del bruto mas que en la figura.

Otra es la mision del ser racional; sublime es su ejercicio en el órden moral.

El hombre tiene un deber que cumplir, deber que se separa de la esfera material.

¿Cuál es? El ilustrar su intelijencia y su razon, no solo para ser útil á la sociedad en que vive, y de la cual es miembro, sino tambien para estimular á las demás intelijencias que se hallan en el abismo de la ignorancia, al estudio de las letras y de las ciencias humanas.

Tal es el deber moral que el hombre tiene que cumplir, y para lo que ha sido creado; deber que reporta suma utilidad al que lo practica: porque los estudios no se limitan á la sola perfeccion de la intelijencia, sino que tambien se transmiten al corazon ejerciendo en él la mas alta influencia en órden á la moralidad.

Pues bien: la sociedad del *Ateneo de Cádiz* al crear la Academia de literatura, no tuvo otra intencion que la de fomentar y contribuir al progreso de las letras en esta ciudad, que por mas de un concepto ha merecido, merece y merecerá siempre el renombre de culta é ilustrada.

La necesidad absoluta de esta Academia era indispensable porque en ella podrá la juventud estudiosa hallar un medio de procurar su perfeccion intelectual y moral.

¡Jóvenes que os hallais capaces de seguir la senda literaria! Sirva á vosotros esto de noble estímulo á militar en el campo literario, para que de este modo busquemos la gloria con las facultades del ingenio, y seamos útiles á la sociedad en que vivimos. ¡Premio á la aplicacion! ¡Gloria á las letras!

Sí; con valor y con fé vamos á procurar poner en práctica los progresos que han tenido las letras en nuestro siglo, cuya historia causaria admiracion á las edades que nos precedieron.

Con valor y con fé intentemos estimular á Cádiz á poner en juego los medios con que cuenta para colocarse en el número de los pueblos eminentemente cultos; con la esperanza de que si en la sociedad en que vivimos, pueden entre algunos reinar desgraciadamente la malevolencia y la envidia, pasiones capaces de condenar como siniestra la intencion que nos anima, las futuras edades nos honrarán con ese laurel de *inmortalidad* que los siglos guardan para todo aquel que sigue impávido la senda que le traza la civilizacion.

Sí, resuenen bajo las bóvedas de este instituto literario, cánticos de alegría cuyos armoniosos ecos perdiéndose en la inmensidad del espacio, lleguen al trono del escelso, *que es el principio de toda sabiduría*; y él nos colmará de celestiales bendiciones.

Seamos por último discípulos siquiera de los *Quintilianos, Columelas* y de otras profundas intelijencias que constituyen la gloria y el honor de nuestro patrio suelo y que han merecido la palma de la inmortalidad porque la buscaron con las

facultades del injenio: porque ellos ávidos de la ciencia y del saber, no pudieron menos de tributar el debido homenaje á las letras, resplandeciendo como antorchas en el siglo en que vivieron.

Sirva, pues, esto de estímulo á la juventud del siglo XIX, que es á quien está reservada la gloria de enseñar á los pueblos los fenómenos que se observan en el mundo civilizado.

Vamos todos ya, impulsados por esta esperanza á militar en las banderas de esta Sociedad cuyo solo nombre espresa lo sublime de su mision.

Vamos, por último, á seguir la misma senda que con firme constancia frecuentaron tantos y tan ilustres injenios que son la gloria y el esplendor del pueblo español.

Corramos, pues, con fé á ilustrar nuestra intelijencia para buscar la gloria con las facultades del injenio y de este modo ocuparémos siquiera el último lugar en el templo de la fama.

Vicente Fontan y Mera.

AL ARTISTA.

Ese limpio fulgor de tu mirada
De luz encierra misterioso arcano:
Es imágen de un ánima elevada;
Es destello de un genio sobrehumano.

Es torrente de luz que en su corriente
Arrastra al alma que feliz te admira:
Es astro luminoso y refulgente:
Divino fuego que la mente inspira.

Ay! yó á traves de tu mirada hermosa
Un alma ardiente y elevada veo:
Yó la contemplo noble y misteriosa
Y sus sublimes pensamientos leo.

Ah! cuán altas, cuán puras tus pasiones!
Tú elevas al amor un altar santo:
Tú lo comprendes rico de emociones,
Vergel de dichas, de placer, de encanto.

Velada de virtud la frente llevas;
Jamás moró en tu pecho vil deseo;
Por eso entre los hombres tú te elevas
Y ese mundo á tus pies es un pigmeo.

Y desdeñando su favor escaso
En pos te lanzas de anhelada gloria;
Y subes, subes con seguro paso
A conquistar laureles y victoria.

¿Qué te importan los goces de este suelo?
¿Qué de la pompa el brillo refulgente,
Si sacra inspiracion, hija del cielo,
Ay! vierte Dios en tu serena frente?

La riqueza, la dicha halagadora
En la noche del tiempo rota rueda:
No llega á tí la parca asoladora;
Cuando muere tu ser tu nombre queda.

Venerado de pueblos y naciones
Jamás sucumbe tu feliz ingenio:
Y es inmortal del cielo en las regiones
El que en la tierra fué trono del genio.

Eduardo Galluzzo.

A MI PATRIA.

POESIA.

¡Un tiempo España fué pueblo de reyes,
Y envidiaron su gloria las naciones!
Que *instrumento* quizás de *eternas leyes,*
Belígeros surcaron sus pendones
Desiertos mares, y entre ignotas greyes,
Que habitaban feliz otras rejiones,
La *antorcha*, que á los pueblos civiliza,
Con sus leyes y ciencias entroniza!

La *celeste mision* España entonce,
Con febril entusiasmo difundiera;
Ya entre el bramar horrísono del bronce,
Que el golfo de Lepanto conmoviera,
Ya en lejano confin, dó un fiero *Ponce,*
Con escuálida tropa, espanto diera
A millaradas de salvajes bravos,
Que prefieren morir á ser esclavos.

. . . .

Y en forma enhiesta, su figura agreste,
Destaca en este siglo el gran *Pizarro;*
Con valerosa y reducida hueste,
Caminando entre hielo y duro barro,

Seguido de enemigos, de hambre y peste,
Logra uncir bajo el yugo de su carro
Al *amado del Sol* en su misterio,
Feliz monarca de felice imperio.

Y cual vago mirage en lontananza,
Con su manto de perlas, oro y pluma,
Meditando tal vez negra venganza,
Ved otro emperador; es *Motezuma*!
Perdido el sonreir de la esperanza,
Pues de sus males se colmó la suma,
Al hierro de los bravos castellanos,
Impávido presenta las dos manos.

Y en medio de su pueblo, la fortuna
El sello echára á su letal quebranto,
Mirando desgajarse una por una
Las ricas joyas de su escelso manto!
Que es *ley inecsorable*, y des la cuna
Presintiera quizá, en acerbo llanto,
Aprocsimarse lenta, y precursora
De *oscura tradicion*; siniestra hora!

Y vió llegar un dia *estraña gente*,
Centáuros fieros que poseen el rayo,
Hijos del sol que luce en Occidente,
Vestido el cuerpo en argentino sayo,
Que al trueno imprimen su furor potente,
Y que en medio el asombro del *mitayo*,
Al bote de su impulso poderoso,
Húndese mudo el imperial coloso!

Y allá en la cumbre de empinada loma,
Que domina las torres del *Alhambra*,
Su tristísima faz *Boaddil* asoma,
Zumba en su oido castellana zambra
De vítores sin fin, rumor que doma
Al estruendo marcial que en *Biva-rambra*,
Produjera el piafar de los corceles,
Y el choque de ballestas y broqueles!

Velado el rostro de enlutada pena,
Hondo gemir del seno el moro lanza:
Una lágrima al par, de enojos llena,
Por la feble mejilla muda avanza;
Y hácia donde el cristiano rumor suena,
Fenecido el albor de su esperanza,
Los brazos tiende, y con ardiente anhelo
—¡Oh, Granada! murmura ¡á Dios, mi cielo!

La mas cándida hurí de los amores,
Alá te guarde la preciosa vida!
Purísimo vergel de gayas flores!
Luciérnaga entre aromas escondida!
Aurora matinal de cien colores!
Del nazareno esclava..! ¡Oh, mi querida!
No olvides nunca en tu risueña calma,
El intenso dolor que punza el alma!

. . . .

Amada patria, tus preclaros hechos,
Con áureos signos, esculpió la historia,
Y en las edades los heróicos pechos
Con *fé* entusiasta narrarán tu gloria!
Aunque *truncando todos los derechos*.
En el choque marcial de la victoria,
La *ley* cumpliste de *eternal esencia*
Difundiendo *las luces de la ciencia*!

Mas nunca esperes al *Señor* demande,
Ver la España feliz, *guerrera siendo*:
No son mis votos, que doquier comande,
Ferreo yugo á los hombres imprimiendo.
Deba la España el ser ESCELSA Y GRANDE,
No del cañon al belicoso estruendo.
En fratricidas luchas ó en agravios,
SINO A LAS LUCES DE SUS HOMBRES SABIOS!

JOSE MORENO DE FUENTES.

EL VULGO SIEMPRE ESTA DE TOROS.

¿Por qué del vulgo lo atrevido y vario
Mueve esa lava de volcan ardiente,
Que en flamante civil vocabulario
Oposicion, se llama, *intransigente*?
¿Por qué se ofrece á su mirar contrario
Lo grande chico, lo pequeño ingente,
Lo blanco negro y los cristianos moros?
Es por que *el vulgo siempre está de toros.*

Observad, de apiñada muchedumbre
Ya cubierto, al taurino anfiteatro:
Haciendo retemblar su firmedumbre,
Estruendosa ovacion suena á las cuatro;
Esta es la *inaugural,* la de costumbre;
El magnífico golpe de teatro,
Que dice en son de prevenido enjuague
Al ver al presidente.... ¡ya hay quien pague!

Y con efecto: sostener se admira
El martirio, es decir, la presidencia,
A un magnate, remedo de *Edelmira,*
Sin tener, por supuesto, su inocencia.
Para él escarnio, contumelia, ira;
Y vez hubo en que, vista la incidencia
De *el toro* no llegar *del aguardiente....*
Por un tris no se corre al presidente.

¡A LA CARCEL! y ¡DÉJALO! ¡Que temas
Tan ricos de belleza y armonia!
Ellos son en los toros los problemas
Con que el vulgo al que manda desafia.
¿Presidente, qué haces? ¡Que te quemas!
¿Los vas á resolver? ¡Que tonteria!
Nadie en el mundo se ha metido en eso
Que el sentido comun sacara ileso.

¡Oid, oid, que la esplosion estalla!
¡A LA CARCEL!!! pregonan voces miles.
¿Qué sucede? No es cosa: la canalla
Que arroja á la cuadrilla proyectiles:
Que á navajazos andan en la valla:
Que ruedan por las gradas alguaciles:
Que oprimida una dama larga el quilo....
U otra friolera así por el estilo.

¡Aquí del presidente! Como el pavo
Cacareando ahueca su volúmen;
Así en alarde del que dió en el clavo
Y un rasgo ofrece de su recto númen.
La órden de ¡*á la cárcel*! dicta bravo;
Y entre armados, que en prisa se consumen,
A poco por la arena es conducido
Un sugeto.... decente y escogido.

¡Preso dijiste! ¡Providencia horrible!
El ¡DÉJALO!!! resuena tan pujante,
Tan atroz, tan nutrido, tan terrible,
Que es forzoso dejarlo en el instante.
Se deja, pues; y con cariz risible,
Dando fin á la pieza concertante,
El vulgo en coro canta aquel *jaleo*
Que es la nata y la flor del *abucheo*.

¿Si será á mí (titánico de entrañas
Murmura el presidente) ese estribillo?
Irguese; mira, haciendo á las pestañas
Con la mano derecha un tejadillo;

Y se queda, no viendo musarañas,
Viendo, sí, sudoroso y amarillo,
Que aquella grita, aunque contenga dolo,
Toda..... sin desperdicio, es para él solo.

Y á si se dice ¿pero qué desean
Esos que aquí tan sin piedad me gritan?
Sean buenos mis mandatos ó no sean,
¿No mando todo aquello á que me escitan?...
Por eso te escarnecen y abuchean,
Porque el pasto les dás que necesitan
Para ese tema en que su canto luce,
Y á *llevar la contraria* se reduce.

Tal es el vulgo; y oiga el epiteto
Lo mismo el docto que el de ciencia escaso,
Pues todos, á lo tonto ó lo discreto,
Somos del vulgo cuando llega el caso.
Con cambiantes de forma ó de sugeto,
Todos seguimos de *la contra* el paso:
Todos calzamos el vulgar coturno:
Noy hay mas cuestion que la cuestion de turno.

Tócale el turno, por ejemplo, al clero;
Si en crítica, *un seglar*, de salmos llena,
Lo examina, lo juzga y le halla *el pero*,
Que en general su educacion no es buena;
Ya todos, á cual mas duro y severo,
Como censores de la falta agena,
Pedimos su enseñanza, su reforma....
El ¡A LA CARCEL! dicho en otra forma.

Llega la hora: recta disciplina
En las aulas sagradas se establece;
La aviesa tolerancia y la rutina,
Del gobierno claustral desaparece;
La pompa y magestad de la droctrina
En severa enseñanza resplandece;
Nuestra *piedad*, en fin, hace un hallazgo:
Ya tenemos reforma hasta el hartazgo.

Apenas tal mudanza se columbra,
Diverso giro al sentimiento dando,
Nuestra *ardiente piedad* se apesadumbra
Por la *férrea opresion* del educando;
Y á cual mas en lo místico se encumbra,
Todos venimos la oracion formando,
Que es en la esencia y con iguales coros
El ¡*déjalo*! espresivo de los toros.

¡Y cuándo el turno toca á las mugeres!
¡Misericordia! El genio del espanto,
Al vulgo que se junta, los poderes
Dá de Minos, de Eaco y Radamanto.
El Cónclave no admite pareceres
Que indiquen compasion; al que osa tanto
Con un enorme y retorcido pito,
En son descomunal, le dice ¡chito!

Por qué ello, ya se sabe, en lo que toque
A baldonar á la muger, no acierta
Quien contra ellas la crueldad no invoque;
Quien *Circes* no las llame, á boca abierta;
Quien no se ostente de *Marina* el *Roque*;
Quien no jure que todas son *Ruperta*;
Quien no las asimile á sabandijas....
Aunque el tal tenga madre, esposa é hijas.

¡Y quién forma ese vulgo! *De Tenorios*
Tal cual y á cual peor caricatura;
Algunos postergados meritorios,
Que en merecer pasaron su *verdura*;
Y varios repugnantes vegestorios,
Que arrastrando grotesca travesura,
Con torpe afan y crapulosa lengua,
Son los cronistas de su propia mengua.

Pues ese mismo vulgo que baldona
Sin tregua á la muger, casaca vuelve,
Y de una hija *la virtud* pregona,
Que en pleito al padre por casarse envuelve.

Buena ó mala del novio la persona,
La cuestion en su apoyo se resuelve;
Y el pleito marcha en forma de corrida
De toros.... por *el padre* presidida.

Y la boda, y el duelo, y el bautismo,
Lo solemne, lo próspero, lo adverso....
Para el tema vulgar todo es lo mismo:
Malo el anverso, pésimo el reverso.
Y esa garrulidad y escepticismo,
Ese de oposiciou instinto averso,
Aquí un Liceo convirtió en *Camorra*....
¡Y el vulgo vive aun!.... ¡Dios nos socorra!

¡El Liceo! ¡El Liceo! ¡Pobre anciano
Que ya una tumba de papeles tapa!
¡Quién olvida el espíritu inhumano
Con que ese vulgo lo tomó de capa!
¡Quién no tiene presente tanta mano
Armada contra él, papa tras papa,
Lo cosecha agotar de nuestra tierra...
Y algunos cargamentos de Inglaterra!

Las heces apuró de la amargura
En su trágico fin. Al ver el fuego
Que por no cultivar literatura
Le hizo un redondo y exclaustrado lego;
Y al ver que de elegancia y de finura
Faltas notables le encontró.. ¡un gallego!...
Escrita para él parece ha sido
La fábula «*El Leon envejecido.*»

La de «*El asno y su amo*» de Iriarte,
Aunque el nombre, en verdad, es algo feo,
Haciendo sobre él punto y aparte,
Ora toca estudiar al Ateneo:
Deje que el vulgo de gritar se harte:
Sino quiere morir como el Liceo,
Aliente menos el vulgar tumulto
Y á su esplendor y gloria dé mas culto.

Hoy que en España de su gente toda,
Con patrio amor que la lealtad aduna
Y estraño el pecho á la pasion que enloda,
Una es la voz y la bandera es una;
Hoy que al sol puro de la estirpe goda,
Al tierno Alfonso, en su gloriosa cuna,
Salud llevan los cantos populares
Y de Dios bendiciones los altares.

¿Qué diria ese vulgo viendo quieta
La accion del Ateneo y su voz muda?
Rico de erudicion... *á la violeta*
Y de fuego teatral, diria, sin duda:
¡Indigna sociedad!... ¿Cómo indiscreta
Hoy en Alfonso el nombre no saluda,
Que admira España, de la fé al abrigo,
Glorioso en Roncesvalles y en Orbigo?

Pero habló el Ateneo: ya mañana
Súbitamente cambiará la escena,
Desatando en censura soberana
La oposicion su inagotable vena.
Aquí una ídea peligrosa y vana
Verá no mas, y con profunda pena,
Lamentará los fueros que perdimos
En el noble homenage que hoy rendimos.

No de aquel presidente consabido
Esta corporacion siga las rachas,
Que fuera, entre el sarcasmo y el silbido
Hecha bien pronto su bandera hilachas.
A gárrulas censuras no dé oido,
Pues si esa oposicion vé en todo tachas,
No es porque trate de inferir desdoros;
Es porque *el vulgo siempre está de toros.*

Joaquin de Lara.

De tal manera fueron inaugurados los trabajos de la Academia; evóquense los recuerdos que se quieran, que no hay competencia que temer, y á la par que henchidos de gozo celebramos un dia que ya pasó, pensemos en el porvenir y digamos con noble orgullo, que no son los Señores indicados los únicos socios facultativos de que la academia se compone. Quedan aun muchos nombres distinguidos que publicar y no hemos de ser los que resistamos al deseo de hacerlo. En ella tenemos y componiendo por cierto parte de la Juuta facultativa, á los Sres. D. Tomás García Luna, D. Imperial Iquino y Caballero y D. Juan José Diaz: de ella son tambien los no menos distinguidos Sres. D. José de la Helguera, D. Francisco de Paula Hidalgo, D. José Pereira y D. Vicente Rubio y Diaz, personas todas, así las unas como las otras, que en la república de las ciencias y en la de las letras han sabido conquistarse un escojido lugar.—¡Cuál no será el porvenir de la Academia! ¡Quién podrá dudar de la consolidacion del Ateneo!

Si aquí concluyera la reseña, diríase sin duda que la sesion nada habia dejado que desear; que la bandera quedaba tremolada con honra; que bastaba con lo hecho para asegurar el porvenir; pero no era bastante; el Ateneo queria dar una prueba mas de la abundancia y riqueza de sus elementos y señaló aquí un segundo turno á la Academia de Música, la cual á su vez designó al simpático tenor Sr. D. José Rizzo, para cantar el aria de introduccion de HERNANI.

Todos conocemos perfectamente al Sr. Rizzo; todos sabemos que es un primer tenor cómico de muy apreciables facultades, y con decir que en la noche del 22 se esmeró de una manera estraordinaria, se comprenderá, cuanto hubo de agradar y cuan justos fueron los multiplicados aplausos que alcanzó.

Siguió á esto, el duo de bajos de MARINO FALIERO cantado por los Sres. D. Francisco de Paula Guillen y D. Antonio Luzuriaga, cuya ejecucion ha merecido el que ya se nos

hagan muchas indicaciones para su repeticion, lo cual basta en su elojio.

Puso término á sesion por tantos títulos estraordinaria la Academia de Declamacion, presentando en escena la graciosa comedia en un acto titulada: *Con amor y sin dinero.* Tomaron parte las señoritas doña María Cáceres, y doña Lutgarda Garcia, y los señores don José Aguirre, don Apolo Pizarroso, don Juan Bautista Romero, don Tomás Ripoll, don Francisco de P. Guillen y algun otro, esmerándose todos en el desempeño de sus respectivos papeles, pero distinguiéndose muy especialmente los señores Aguirre y Pizarroso encargados de representar los personajes mas importantes de dicha pieza.

Tan avanzada era la hora en que llegó el turno á la comedia indicada, que multitud de familias se vieron privadas del gusto especial que hubieran tenido en presenciar su ejecucion y unida esta circunstancia á lo entretenido de la composicion y á lo perfectamente interpretada que fué, hace indispensable su repeticion, que tendrá lugar dentro de breves dias.

Tal es la reseña del gran acontecimiento que en 22 del corriente tuvo lugar en los salones del Ateneo. Cuantos lo presenciaron acusarán sin duda de pálida la relacion que dejamos hecha, porque nada iguala al entusiasmo en todos advertido, ni es fácil dar una idea por leve que sea, de las dulces emociones allí sentidas.

¡Quiera Dios que, como con fé profunda lo esperamos, sea ese dia precursor de otros muchos de imperecedera gloria para la ciudad en que vivimos!

MIGUEL AYLLON Y ALTOLAGUIRRE.